Filol. Linguíst. Port., São Paulo, v. 18, n. 1, p. 5-41, jan./jun. 2016
http://dx.doi.org/10.11606/issn.2176-9419.v18i1p5-41

La crisis económica mundial: un concepto complejo con múltiples denominaciones

The global economic crisis: a complex concept with multiple terms

Iolanda Galanes*
Universidade de Vigo, Vigo, España

Resumen: Este artículo presenta resultados de investigación del proyecto de cooperación interuniversitaria entre España (DGPU) y Brasil (CAPES), que tiene por objetivo principal generar el *Diccionario de la crisis económica mundial*. Este proyecto recoge y analiza la totalidad de denominaciones de los principales conceptos económicos divulgados en prensa desde la crisis económica de 2007. A partir del concepto *crisis económica,* exponemos los fundamentos de análisis conceptual que adoptamos en el diccionario y realizamos su contraste con las denominaciones localizadas en el *corpus* de prensa constituído *ad hoc* (36 millones de caracteres). Con este ejemplo reflexionamos sobre la utilidad del estudio conceptual previo al trabajo terminográfico, sobre los criterios (y estrategias) de identificación de términos y sobre la inestabilidad denominativa en neología. Detectamos, además, los principales procedimientos neológicos puestos en práctica para denominar tanto la *crisis financiera* estadounidense, como la subsiguiente *crisis económica* internacional y la posterior *crisis de deuda* europea. La innovación del proyecto se deriva del análisis de terminologías producidas *in vivo* en Brasil y en España, ordenadas cronológicamente, y también de realizar un abordaje conceptual, formal y semántico de cada término.

Palabras clave: Neología. Terminología. Metáfora. Economía. Prensa escrita.

* Profesora del Departamento de Tradución e Lingüística de la Universidade de Vigo; iolag@uvigo.es.

Abstract: This article presents the results of an interuniversity cooperation research project undertaken between Spain (DGPU) and Brazil (CAPES), whose objective was to create the Dictionary of the Global Economic Crisis. This project compiles and analyses all terms of the principal economic concepts published in the press ever since the start of the crisis in 2007. Starting from the economic crisis concept, an explanation of the fundaments underlying the conceptual analysis adopted in the dictionary is provided and these are contrasted with the terms located in the *ad hoc* media *corpus* created (36 million tokens). Using this example, we reflect on the utility of the conceptual study prior to carrying out the terminological work, on criteria (and strategies) for identification of terms and on the classification instability in neology. We have furthermore detected the principal neological procedures used for denominating the US financial crisis, the subsequent international economic crisis and the posterior European debt crisis. The project is innovative because the terminological analysis was carried out *in vivo* in Brazil and in Spain, in chronological order, and by dealing with each term conceptually, formally and semantically.

Keywords: Neology. Terminology. Metaphor. Economy. Written press.

Resumo: Esse artigo apresenta resultados da pesquisa do projeto de cooperação interuniversitária entre Espanha (DGPU) e Brasil (CAPES), que tem como objetivo principal a criação de um Dicionário da crise econômica mundial. Esse projeto coleta e analisa a totalidade de denominações dos principais conceitos econômicos divulgados na imprensa desde a crise econômica de 2007. A partir do conceito de crise econômica, expomos os fundamentos de análise conceitual adotados no dicionário e realizamos seu contraste com as denominações localizadas no *corpus* de imprensa constituído *ad hoc* (36 milhões de caracteres). Com esse exemplo, refletimos sobre a utilidade do estudo conceitual prévio ao trabalho terminográfico, sobre os critérios (e estratégias) de identificação de termos e sobre a instabilidade denominativa em neologia. Detectamos, além disso, os principais procedimentos neológicos postos em prática para denominar tanto a crise financeira estadunidense, como a subsequente crise econômica internacional e a posterior crise de dívida europeia. A inovação do projeto deriva da análise de terminologias produzidas *in vivo* no Brasil e na Espanha, ordenadas cronologicamente, e também da abordagem conceitual, formal e semântica de cada termo.

Palavras-chave: Neologia. Terminologia. Metáfora. Economia. Imprensa escrita.

1 INTRODUCCIÓN

La profunda crisis económica, que se desencadena en Estados Unidos en 2007, y su contagio a otros países hasta adquirir una dimensión internacional puso a prueba la capacidad neológica de lenguas distintas del inglés. El discurso sobre la crisis contiene en origen no pocos términos económicos de la cultura estadounidense (p.e. *subprime*, *monoline*, CDO, etc.) que deben necesariamente figurar en la prensa de otras latitudes en las respectivas lenguas. Al tiempo, la crisis ha adquirido formas específicas en cada una de las zonas afectadas por ella. En palabras de Pernías (2014, p. 26) "más que de una crisis, en singular, podríamos referirnos a ella, como una sucesión de crisis, en la que se han ido encadenando distintas situaciones en una relación causa-efecto en unos casos y, en otros, como crisis paralelas que se autoalimentan en un círculo vicioso". Cómo se ha realizado esa naturalización, cómo se han explicado los conceptos foráneos en cada cultura o cúales son las creaciones propias de cada una de ellas, son cuestiones que están en el origen de nuestro proyecto de investigación sobre la terminología de la crisis[1].

Los objetivos del proyecto son el estudio morfológico, conceptual y semántico comparado de la crisis, desde una perspectiva multilingüe y multicultural, a través de los neologismos terminológicos que se han utilizado en prensa para explicarla, así como el estudio de las imágenes (metáforas, analogías, comparaciones, etc.) presentes en esas terminologías. Las preguntas de partida que nos hemos hecho son: ¿cuáles son los "nuevos conceptos" de la crisis económica mundial?, ¿cuáles sus denominaciones neológicas y variantes?, ¿cuál su cronología? Pero también nos interesa conocer: ¿a qué imágenes o metáforas se ha vinculado este evento en cada una de las culturas?

La extracción de las denominaciones se realiza a través de sendos *corpus* de prensa española y brasileña creados *ad hoc* como *corpus* comparables (Corpas, 2001, p. 158). La decisión de trabajar con prensa escrita, en detrimento de cualquier outro género discursivo, se sustenta tanto en la posibilidad de construírlos bajo los mismos parámetros (2 medios generales y 1 especializado, 1 día a la semana

[1] Proyecto de investigación HBP-2012-0121-PC: Valores culturales y didácticos en la metáfora de especialidad: las múltiples imágenes de la crisis económica mundial en la prensa escrita (CAPES-DGU, Programa hispano-brasileño de cooperación interuniversitaria) en el que participan dos equipos de investigadores/as de la Universidade de Vigo y de la Universidade de São Paulo, además de contar con colaboradores de la Universidade Estadual de Maringá y de la Universidade Estadual de São Paulo en Araraquara.

en el período 2007-2013)[2], como en que uno de nuestros focos de interés es conocer la cronología de la crisis en un discurso original de divulgación, para lo que precisamos acceder a documentos datados. Su frecuencia diaria nos ofrece una valiosa información sobre la evolución de las variantes denominativas y de las conceptuales (caso de que estas se produzcan), sobre su vigencia y necrología, lo que resulta del mayor interés en el estudio de los neologismos.

La metodología y herramientas del proyecto ya han sido descritas (Galanes y Alves, 2015), por lo que nos centramos en esta contribución en cómo se aborda en el futuro diccionario el plano conceptual y sus relaciones con el plano denominativo. Ejemplificamos a través del tratamiento del concepto *crisis económica* en contraste con las denominaciones que para ese concepto (y subconceptos) identificamos en el *corpus* español. El esquema conceptual resultante sirve de base para la inclusión de las denominaciones de las dos lenguas y culturas estudiadas en la base de datos que hemos generado para la gestión de datos terminográficos (DiCEM). Esta tiene como punto de partida la organización conceptual pero también permite recuperar la información partiendo de la denominación principal de cada concepto, de las variantes denominativas asociadas a ese concepto, así como de los valores figurados (metafóricos, metonímicos, etc.).

2 MARCO TEÓRICO

En este apartado presentamos las bases teóricas en las que descansa el *Diccionario de la crisis económica mundial*, así como el trabajo conceptual que tratamos específicamente en esta contribución.

Partimos de una concepción variacionista de la terminología (Desmet, 2007), así como de los estudios de las tipologías de la variación terminológica desde el punto de vista social (Faulstich, 2002) y comunicativo (Freixa, 2002 y 2013).

Por ello, en el diseño de nuestro diccionario hemos adoptado una orientación descriptiva, lo que implica tener en cuenta la variación terminológica. Otra de las razones para la inclusión de variantes en nuestro diccionario es la constatación de que la variación es, en muchas ocasiones, indicio de una neología emergente (Humbley, 2015, p. 55), por cuanto nos presentan el *continuum* denominativo

[2] El subcorpus brasileño tiene como fuentes los diarios Folha de São Paulo, Globo y Valor Econômico y el español se ha elaborado a partir de *El Pais, El Mundo y Expansión*.

de realidades "nuevas" para el público meta y evidencian su inestabilidad denominativa e incluso conceptual. Dado que uno de nuestros objetivos es la identificación de "nuevos" conceptos y sus denominaciones, es pertinente el estudio de su fase previa de variación. Para la descripción de la variación seguimos el modelo formulado en Freixa (2002). Los valores semánticos de los términos se abordan de acuerdo con lo establecido en estudios como Alves y Araújo (2010) y ahondamos en los usos figurados a partir de los estudios de la metáfora de varios autores, entre los que destacamos Berber Sardinha (2007).

En la clasificación y descripción de los neologismos y su plasmación en diccionario terminográfico, resultan de referencia los trabajos de la coordinadora brasileña del proyecto Ieda Maria Alves (Alves, 2012), así como el esquema recapitulativo de Sablayrolles (2015, p. 215). Ambos, con base en su amplia experiencia de trabajo en observatorios de neología, realizan interesantes desarrollos de la ya tradicional clasificación en neologismos formales y neologismos semánticos, que estudian el término en tanto que signo lingüístico (compuesto por significado y significante).

La Teoría Comunicativa de la Terminología, formulada a finales del pasado siglo por M.ª Teresa Cabré, revisa la noción de término y formula el principio de poliedricidad aplicable no sólo a términos sino también a las unidades conceptuales. Se hace, así, necesario incorporar el estudio del plano referencial y del conceptual en los estudios de Terminología y en la práctica terminográfica (Cabré 2008, p. 32). De modo paralelo a la formulación de Cabré, Julie Pelletier (2012, p. 149) en su estudio del neologismo, añade a la tipología citada (neologismos formales y neologismos semánticos), dos nuevas subclases: los neologismos conceptuales y los neologismos de actualidad[3]. En la nueva propuesta se modelizan algunos fenómenos neológicos (conceptuales y referenciales) que anteriormente se incluían en la categoría de neologismo semántico, por lo que la frontera entre semántico y conceptual nos resulta cuando menos interpretable[4]. No ahondamos en este trabajo en la aplicación de esta nueva clasificación que, por otro lado, tampoco resulta netamente clara y se encuentra en revisión, como ya hemos

[3] Este último tipo de neologismo ha sido rebautizado como *néologisme référentiel* por Pierre Auger (2015, p. 321).

[4] En ese sentido, resulta sintomático que Cabré (2008, p. 27 y ss.) aluda a la diferencia entre globalización y mundialización como "varios términos (sinónimos) con consecuencias cognitivas", esto es, conceptuales; mientras que Araújo (2010, p. 245 y ss.) se refiere a las cuestiones de perspectiva como sinónimos con consecuencias semánticas (Araújo, 2010, p. 249).

indicado (Galanes, 2015). En todo caso, incide en la importancia del plano conceptual (y referencial) tratados de modo independiente al plano lingüístico, planos todos ellos que también se atienden separadamente en nuestro proyecto.

El concepto ha sido objeto de atención de la Terminología desde los albores de esta disciplina científica y ha estado muy presente en las continuas reformulaciones y teorías desde Wüster hasta la actualidad. Las primeras concepciones de las relaciones entre conceptos eran de tipo taxonómico (en que se privilegiaban las relaciones jerárquicas: parte-todo y género-especie) y estaban condicionadas tanto por su adecuación a las terminologías de la técnica, que trabaja con objetos, como por el fin harmonizador de los primeros diccionarios terminológicos. Las sucesivas aportaciones tanto desde la propia disciplina (Socioterminología, terminología sociocognitiva, terminología comunicativa, etc.) como de otras áreas de conocimiento (la Psicolinguística, la Lingüística cognitiva etc.)[5] han puesto en cuestión la idílica, ordenada y estable consideración inicial del concepto, añadiendo flexibilidad a la interpretación de las relaciones conceptuales, así como sobre la propia consideración del concepto.

Sin entrar en valoraciones sobre la naturaleza del plano conceptual como ámbito estable y delimitado o, por el contrario, como elemento dinámico y no completamente definido (que se pueden consultar respectivamente en Roche, 2007 y Cabré, 2008), en la elaboración de nuestro diccionario nos interesa dotarnos de una estructura conceptual. Esta tiene por función, por un lado, organizar las informaciones que nos ofrece el *corpus* a partir del concepto y, por otro, servir de soporte de las denominaciones localizadas para cada concepto. No se trata, por lo tanto, de establecer la ontología o la termontología de nuestro futuro repertorio terminográfico[6], sino de elaborar mapas conceptuales de los items más relevantes de la crisis económica mundial.

La elaboración de mapas conceptuales toma como fuentes las informaciones conceptuales extractadas del *corpus*, que complementamos tanto con lecturas especializadas sobre la crisis (p. e. Caballero, 2010), como la asesoría de los economistas que forman parte de los respectivos equipos de trabajo español y brasileño. Partimos de una concepción particular (la que nos ofrece nuestro *corpus*) pero que ha sido estudiada en la documentación especializada sobre la crisis. Ha sido, además, refrendada por, cuando menos, un especialista en materia

5 Sobre el particular resulta de gran interés la revisión de Maroto (2007, p. 29-124).

6 De la que son buenos ejemplos la ontología de la gestión de la crisis Gresser, 2010 o la termontografía sobre Domótica de Bento, 2011.

económica y formulada con una perspectiva internacional, pues debe servir de apoyo para el trabajo terminográfico de las dos lenguas (y culturas) en estudio y durante el período de referencia (2007-2013). Somos conscientes de que los discursos sobre la crisis pueden mudar de país en país, puesto que su incidencia no ha sido igual en todos ellos. También sabemos que la situación económica está en permanente evolución. Por ello, con nuestros mapas conceptuales, de vocación internacional, pretendemos presentar una foto fija de los conceptos en cuestión en un marco temporal previamente establecido.

Dado que nuestra intención es respetar la división entre el plano lingüístico y el conceptual, excluímos inicialmente del mapa los términos extraídos del discurso (*termes d´usage*, en palabras de Roche, 2007, p. 18). En él tendrán cabida los conceptos y las instancias, esto es, los primeros son producto de una abstracción (en tanto que clase) y los segundos son los elementos o individuos que ejemplifican una clase o relación y remiten a un objeto real prototípico. La elección del mapa conceptual como soporte de la información nocional nos permite, además, presentar tanto las relaciones jerárquicas (ontológicas y lógicas) como otros tipos (partitivas, secuenciales, temporales, interacción, etc.), a través de los ejes vertical y horizontal de la representación.

La presentación de una estructura conceptual sirve de base para la inclusión posterior de las denominaciones del *corpus*, lo que nos permite obtener una primera clasificación de las variantes denominativas, que será revisada por un economista para verificar que la adscripción se ha realizado correctamente. Este proceso permite, además, realizar otras operaciones como desambiguar denominaciones homónimas, identificar sinónimos, etc., que analizamos en el apartado final de este artículo.

3 METODOLOGÍA

Para manejar *corpus* de tamaño elevado como los nuestros, se hace necesario dotarse de herramientas de extracción terminológica y de una metodología. Así pues, utilizamos un programa de concordancias (*WSmith Tools*) que nos proporciona una lista de palabras (60.986) con sus frecuencias, de ellas retiramos las que *a priori* solo tienen función gramatical (a través de una *stoplist*). La información de frecuencia resulta relevante para identificar las principales unidades para nuestros objetivos, que serán aquellas de contenido económico con una alta frecuencia (por ej. superior a 150). Estas pueden funcionar como elementos constitutivos de unidades terminológicas complejas que denominan,

potencialmente, los principales conceptos de la crisis: p.e. *crisis* con 12.792 ocurrencias, *activo/s* con 2.698, *rescate* con 3.357, *hipoteca/s* con 2.183, etc. A través de la observación de sus contextos (y cotextos) en las concordancias, detectamos las unidades terminológicas complejas, como *crisis económica* (1.100 ocurrencias), *hipoteca/s basura* (77), *activos tóxicos* (134) o *rescate bancario* (127).

Para completar la recopilación de variantes terminológicas, seguimos tres estrategias. La primera consiste en analizar las unidades que, aún no vehiculando un contenido económico, presentan una frecuencia superior al resto de palabras de su mismo tipo. Por ej. *basura* presenta 234 ocurrencias y es formante de unidades relacionadas con la crisis como *hipoteca basura, crédito basura, deuda basura* e incluso anteriores como *bono basura* o *contrato basura*. La segunda estrategia consiste en realizar búsquedas en el *corpus* a partir de las extensiones de términos previamente identificados (con las herramientas de *n-grammas* y *clústers* del programa de concordancias). Así buscamos: *financiera/o, económica, monetaria, crediticia*, etc. Por último, la lectura de los textos en que figuran las denominaciones ya identificadas, nos permite localizar otras variantes denominativas utilizadas en su reexpresión.

El carácter neológico de las unidades se determina procurando las formas identificadas en los periódicos de nuestro *corpus* en ejemplares anteriores a agosto de 2007. Si no se documentan en la prensa anterior, o bien si se documentan con un significado diferente del actual, o en contextos diferentes, estamos probablemente ante un neologismo (formal, semántico, conceptual o referencial).

Una vez seleccionado el concepto y sus denominaciones, abordamos la elaboración del mapa conceptual. Para ello, además de las informaciones conceptuales que figuran en el *corpus*, procuramos información especializada. Iniciamos una búsqueda de los conceptos seleccionados en fuentes documentales fiables como diccionarios especializados (que nos ofrecen su significado) y, sobre todo, en documentación técnica (monografías, manuales universitarios, informes gubernamentales, revistas especializadas, etc.). La elaboración del mapa conceptual se realiza con el programa *CMapTools*.

A partir de un concepto genérico (o categoría, en la lingüística cognitiva) identificamos los conceptos relacionados, bien sean conceptos subordinados, bien superordinados. La jerarquía se establece, principalmente, según las relaciones lógicas (parte-todo y género-especie) y ontológicas y se explicitan las características que implica esa distinción. Los conceptos agrupados por estas relaciones no se formulan necesariamente de modo binario, dado que, en ocasiones, se trata solo de añadir una característica que lo distinga del concepto

situado en posición inmediatamente superior, sin que sea preciso indicar cuál es el elemento contrario (el antónimo en el plano lingüístico). En este eje vertical tienen cabida también otros tipos de relaciones, p.e. la secuencia temporal en fases. En el plano horizontal pueden establecerse relaciones entre conceptos contiguos, que se agrupan en cajas, o si la relación entre ambos no es estable, indicamos la potencial relación con trazo discontinuo.

Las relaciones entre conceptos se plasman en el mapa por medio de flechas que se orientan mayormente en sentido descendente, aunque si se trata de una relación entre dos conceptos en los que uno es o puede ser consecuencia del otro, lo representamos con una flecha ascendente. Reservamos la flecha ambivalente (↔) para indicar dos elementos que interactúan entre ellos. También se utilizan marcas diferenciadas para los conceptos (en caja de trazo continuo) frente a las instancias (que presentan un doble carácter conceptual y referencial), estas últimas figuran con minúscula inicial y trazo discontinuo en la caja que lo circunda. Aquellos conceptos que aluden a fases previas al concepto central (p.e. *burbuja* con respecto a *crisis*) se introduce en caja sin relleno y minúscula inicial para indicar que se trata de un concepto que se sitúa en la periferia del principal.

Una vez elaborado el mapa conceptual, adscribimos las denominaciones identificadas en *corpus* a los conceptos plasmados en él. En este proceso consultamos los contextos de las denominaciones para comprobar si sus significados se corresponden con las informaciones conceptuales y concuerdan con el parecer del economista del equipo. Estas informaciones conceptuales serán además reaprovechadas en la fase de elaboración de definiciones de los términos, especialmente en lo referido a las características esenciales. Ofrecemos en el próximo apartado un ejemplo de mapa conceptual, elaborado para el concepto *crisis económica*.

4 ANÁLISIS DEL CONCEPTO CRISIS ECONÓMICA Y SUS DENOMINACIONES

En este apartado se recorren todas las fases de trabajo descritas en la metodología bajo los principios enunciados en el marco teórico. Así pues, abordamos inicialmente la localización de denominaciones, a continuación elaboramos el mapa conceptual, que nos servirá para realizar el contraste entre

ambos planos (lingüístico y conceptual).

4.1 Las denominaciones de la crisis económica

La búsqueda de denominaciones se realiza en el *corpus* español de este proyecto, en el que se recogen las noticias de prensa sobre crisis económica, entendida esta de modo integral (crisis económica, financiera, bancaria, hipotecaria, crediticia, de deuda, de la economía real y crisis política) aparecidas un día a la semana (los viernes) en 3 medios españoles (*El País, El Mundo* y *Expansión*) entre agosto de 2007 y diciembre de 2013. El vaciado de prensa se realiza a partir de 332 ejemplares de cada uno de los 3 medios, es decir, contamos con un total de 996 periódicos analizados y un *corpus* de 36.867.560 caracteres[7]. En la selección de los medios hemos tenido en cuenta la pertinencia de incluir medios de información general pero también prensa especializada *(Expansión*) para poder observar las diferencias entre ambos subgéneros. El volumen de *corpus* de este medio especializado es de 13.161.979 palabras, lo que supone el 35,07% del total de nuestro *corpus*, lo que confirma la igual proporción de *corpus* por medio de comunicación.

La denominación *crisis* nos devuelve 12.792 ocurrencias, la consulta de los contextos nos lleva a identificar 126 candidatos a término que la incluyen en su composición. Algunas de ellas hacen alusión a crisis económicas anteriores (*crisis de 1929, crisis de 1987, crisis de 1991, crisis de 1993, crisis de 1997, crisis de 2001, crisis de las puntocom* o *crisis del petróleo)* o a otras que no guardan relación directa con la crisis económica actual (*crisis medioambiental, crisis geopolítica, crisis de la socialdemocracia, crisis cultural, crisis energética, crisis de gobierno, crisis de movilidad* o *crisis ideológica*) y que no serán, por lo tanto, objeto de nuestro estudio. Restan, pues, 112 denominaciones que tienen *crisis* como formante, cuyas extensiones denominan los diferentes sectores económicos afectados por ella.

Tras la lectura de algunos textos decidimos incluir otras denominaciones, como por ejemplo:

- Aquellas en que figuran términos que se refieren a las fases de la crisis (*ralentización, estancamiento, recesión, depresión,* etc.) por dar origen a

[7] Ha colaborado en la recopilación del *corpus* el alumnado del Master de Comunicación Internacional de la Universidade de Vigo (2014, 2015). Esta primera versión tuvo que ser ampliamente revisada y completada, lo que también nos ha servido para constatar la percepción parcial que sobre el evento crisis económica tiene cada lector/a.

denominaciones como *Gran Recesión* (referido a la actual crisis económica) o *Gran Depresión* (que designa la crisis de 1929).

- Las que incluyen expresiones metafóricas, formadas sobre bases que designan, por ejemplo, desastres naturales (*tsunami, huracán, terremoto, tormenta, turbulencias, sequía, temporal, vendaval)*, o bien términos médicos (*colapso, parálisis, estrangulamiento, asfixia, ahogamiento)*. También revisten carácter metafórico, las de tipo direccional formadas sobre las bases: *desplome, caída* o *derrumbe* o las que pretende dar una idea de impacto (*batacazo, varapalo, bache, debacle, descalabro, catástrofe, caos, vorágine, crack* y *crunch)*.

Estos son los formantes que funcionan como base de las denominaciones de la crisis a través de unidades complejas, las extensiones designan los sectores afectados por la crisis. Una crisis que comenzó en el sector inmobiliario estadounidense, que se ha contagiado inmediatamente al sector financiero de ese país y al internacional y que ha acabado por extenderse a todos los sectores de la economía mundial. Por ello para acometer nuestro trabajo, se hizo necesario estudiar el sistema económico desde el punto de vista conceptual.

4.2 Mapa conceptual de la crisis económica

El trabajo a partir de *corpus* nos permite identificar una gran variedad de denominaciones compuestas, lo que nos indica que estamos ante un concepto complejo. Así, es frecuente que en los textos se identifiquen términos como: *crisis económica y financiera, crisis económico-financiera, crisis económica y crediticia, crisis económica y de deuda pública, crisis económica y de empleo, crisis económica y política, crisis hipotecaria y financiera, crisis hipotecaria y económica, crisis hipotecaria y de liquidez, crisis hipotecaria y crediticia, crisis inmobiliaria y económica, crisis inmobiliaria y financiera, crisis inmobiliaria y política, crisis financiera y económica, crisis financiera y de deuda, crisis financiera y crediticia, crisis financiera y fiscal, crisis financiera y bursátil, crisis financiera y bancaria, crisis de deuda y presupuestaria, crisis de endeudamiento y productividad, crisis de deuda y déficit,* etc.

Esta formalización del carácter, cuando menos, dual de la crisis se evidencia además en denominaciones metafóricas como la que señalamos en el siguiente ejemplo:

> No habrá un caso Lehman Brothers en Europa, aunque aún no cabe descartar algún accidente a la argentina. Ante la **crisis de doble hélice (bancaria y fiscal)** que tiene

> aterrorizada a la eurozona, el Banco Central Europeo (BCE) decidió ayer no salirse del guion: resistencia pasiva con los Estados, activismo decidido con los bancos. <EP_09/12/2011_01_POR_PÉREZ CLAUDI>[8]

Dado que la adscripción de adjetivos no puede ser en ningún caso una cuestión aleatoria, nos adentramos en el plano conceptual para esclarecer a qué responde cada una de las atribuciones, así como la elección de una u outra extensión.

El concepto de *crisis* lleva implícita la idea de situación de ruptura de un sistema hacia un cambio que puede ser positivo o negativo[9]. Por lo tanto, los semas implicados son `ruptura de sistema´ y `cambio´. Del conjunto de crisis identificadas en el *corpus* desechamos aquellas que no tienen relación con la crisis económica (*crisis medioambiental,* etc.). Con el mismo criterio, decidimos mantener en el mapa el concepto de *crisis política* por detectar algunos efectos de la crisis económica en ámbito político (*crisis de legitimidad, crisis institucional, crisis de déficit, crisis presupuestaria,* etc.). Si bien debemos explicitar que se trata de un concepto que se sitúa en la periferia de la crisis económica mundial, en tanto que elemento interrelacionado. Por lo que en nuestro mapa conceptual indicamos que existe o puede existir relación entre ambos conceptos con trazo discontinuo y sin marca de direccionalidad[10].

El concepto de *crisis económica* ocupa un lugar central en el mapa y es el concepto genérico bajo el cual se agrupan otros. Su consulta en diccionarios nos presentan el sema de `cambio´ en sentido negativo[11], como situación de escasez o de dificultad. Sobre los conceptos que agrupa comprobamos que todos los expertos consultados, así como las fuentes de documentación especializada,

---

[8] La notación de los textos alude al medio en que se localiza: EP (El Pais), la fecha (9 de diciembre de 2011), la página (1), la sección (Portada) y el autor (Claudi Pérez).

[9] La definición está tomada de Pasquino, G. En Bobbio, N., Matteucci, N. y Pasquino, G. "Diccionario de Política". 11a edición en español. Siglo XXI Editores. México; 1998. p. 391 apud Eumed.net (http://www.eumed.net/cursecon/libreria/2004/cno/2a.htm#_ftn1) [Fecha de consulta: 09/12/2015].

[10] En el caso de la crisis económica internacional, la crisis política es consecuencia de la crisis económica (a través de la restricción presupuestaria), no así en otros casos. Por ejemplo, la actual crisis económica que experimenta Brasil es consecuencia de una crisis política.

[11] Sirva de ejemplo la definición de crisis económica que ofrece el especialista Jorge Uxó González en el diccionario Expansión (http://www.expansion.com/diccionario-economico/crisis-economica.html) [Fecha de consulta: 09/12/2015].

establecen una distinción básica entre la *crisis del sector financiero* (o *crisis financiera*) y la *crisis de la economía real* (la que afecta al conjunto de la economía: industria, comercio, agricultura, etc.). Las crisis financieras presentan, a su vez, los siguientes subtipos: *crisis cambiaria (*o *monetaria), crisis bancaria* y *crisis de deuda*, que afectan respectivamentemente a la moneda, a las instituciones financieras y a la deuda de cada país. Por su parte, la crisis de la economía real afecta a varios ámbitos como el sector comercial, el sector industrial, el sector inmobiliario, etc. A través de estos conceptos relacionados hemos decidido indicar "ámbito" como característica distintiva, aunque somos conscientes de que tiene implicaciones tipológicas, por lo que estamos también ante una relación género-especie.

En nuestro mapa tienen cabida otras relaciones genéricas, como la que se establece entre *crisis de oferta* y *crisis de demanda*. Aunque en términos generales la crisis analizada es una crisis de demanda, atendemos a la indicación de nuestro economista que nos advierte que las crisis de economía real pueden ser también crisis de oferta. Por ello lo hemos marcado como subtipo segregado, para plasmar que se trata de una relación transversal a los conceptos relacionados. Del mismo modo situamos bajo la característica "tipo" la denominación *crisis de liquidez*, con respecto a crisis de la economía real. Por su parte, la diferencia entre *crisis de liquidez* y *crisis de solvencia* es de intensidad, pues la crisis de liquidez alude a problemas puntuales para afrontar pagos y la segunda al impago continuado.

Al orden de las relaciones partitivas pertenecen las que se establecen por ejemplo entre *crisis bursátil* y *crisis bancaria*, habida cuenta de que el sistema financiero está constituido, entre otros, por los mercados de bolsa y los bancos. También responde a esa categoría la relación que se establece entre *crisis de la deuda pública* y *crisis de la deuda privada*. Ambas son subdivisiones de la *crisis de la deuda externa* y el hecho de que además incluyan el aval gubernamental las convierte en *crisis de deuda soberana*[12].

A continuación incluimos una copia del mapa conceptual para ilustrar el trabajo de organización descrito en este apartado:

[12] Véase la voz deuda externa en el diccionario Expansión, redactada por Jesús Paúl Gutiérrez (http://www.expansion.com/diccionario-economico/deuda-soberana.html) [Fecha de consulta: 09/12/2015].

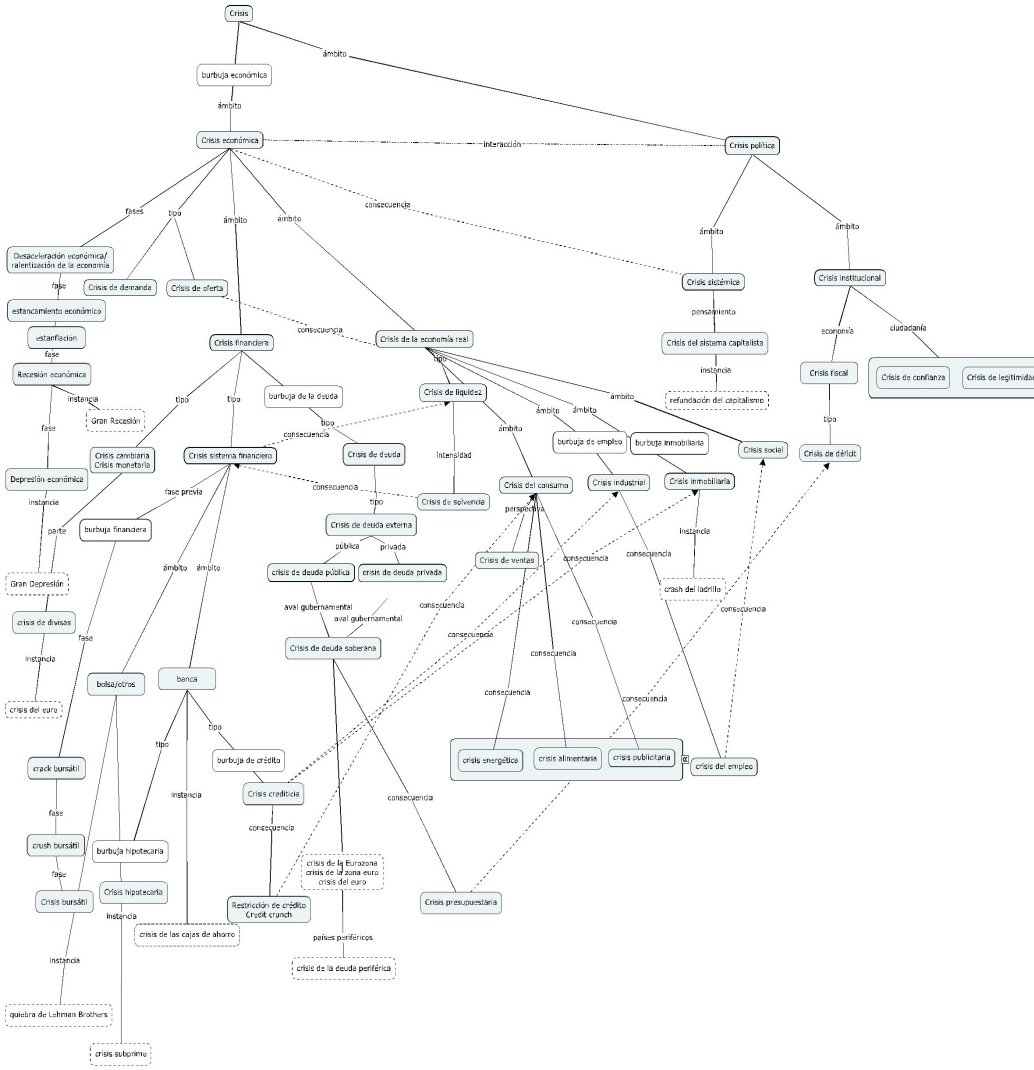

Figura 1 – Mapa conceptual de *crisis económica*. Elaboración propia

Al ámbito de las relaciones asociativas pertenecen las relaciones temporales[13] que se evidencian con la indicación de la característica distintiva "fase", por ejemplo en la relación entre *desaceleración económica, estancamiento económico, estanflación, recesión económica* y *depresión económica*. Estas designan distintas intensidades del evento, aun cuando no exista consenso entre los especialistas sobre cuándo comienza una situación de crisis o simplemente de empeoramiento de la marcha de la economía[14]. El hecho de que hagan parte de denominaciones genéricas de la crisis (*Gran Recesión* y *Gran Depresión*), hace que las hayamos incluído en este mapa. También existe una relación temporal entre *burbuja financiera* y *crisis financiera*, pues si tenemos en cuenta la definición de burbuja especulativa[15], vemos que se trata de una fase previa a la situación de crisis. La misma relación ("fase") se establece con otros tipos de burbuja identificados en esta crisis (*burbuja de la deuda, burbuja de crédito, burbuja hipotecaria, burbuja de empleo, burbuja inmobiliaria*, etc.). Por tratarse de situaciones previas a la crisis y, por tanto, de conceptos periféricos las hemos identificado en caja blanca (sin relleno).

En el mapa se han consignado otras relaciones asociativas, como la diferencia de perspectiva entre *crisis de consumo* y *crisis de ventas* que nos presentan el concepto desde la óptica del comprador o desde la del vendedor, aunque formalmente designan el mismo concepto. También son de perspectiva las diferencias que se establecen, a propósito de la *crisis institucional*, entre la *crisis fiscal* (que atañe a los presupuestos de las entidades públicas) y *la crisis de legitimidad* o de confianza que experimenta la ciudadanía "indignada" con respecto a las instituciones y sus recortes.

Por último, plasmamos a través de la característica "consecuencia" las relaciones causa-efecto, si bien, el carácter inestable del complejo sistema financiero en situación de escasez puede o no provocar una determinada consecuencia, por lo que hemos preferido marcar estas relaciones con trazo discontinuo, como se evidencia en el mapa conceptual.

[13] Incluimos las relaciones temporales de modo paralelo al ciclo de la crisis descrito en la ontología de Gresser (2010, p. 165).

[14] Consúltese la voz crisis económica (diccionario Expansión) del especialista Jorge Uxó González, citada anteriormente.

[15] Véase la entrada burbuja especulativa elaborada por Milagros Gutiérrez Fernández (http://www.expansion.com/diccionario-economico/burbuja-especulativa.html) [Fecha de consulta: 09/12/2015].

5 CONTRASTE DEL PLANO CONCEPTUAL Y LINGÜÍSTICO

El mapa conceptual nos presenta una interpretación de la crisis económica mundial de 2007, a través de sus características, así como de las relaciones que entre ellos se establecen. Este mapa se ha construído con informaciones referidas al período 2007- 2015[16]desde una perspectiva internacional. Si bien, somos conscientes de que esta no ha tenido iguales consecuencias en todos los países: "ha afectado –aunque con intensidades dispares– al conjunto del sistema internacional" (Alonso, 2011, p. 16). Aunque el mapa se ha revelado como una herramienta útil, no refleja en su totalidad la cronología interna del evento, que tratamos en este apartado a partir de la información temática y del *corpus*.

Muchos son los escritos sobre las causas de esta crisis internacional, así como sus características, de entre ellas todos los especialistas coinciden en dos rasgos distintivos: el hecho de que se trate de una crisis de alcance internacional y que haya tenido su epicentro en los Estados Unidos (Caballero, 2010, p. 6), con todo lo que ello implica, al tratarse de "el mercado financiero más desarrollado y sofisticado del mundo" (Alonso, 2011, p. 16). Esta especificidad del sistema financiero norteamericano ha tenido implicaciones importantes pues de una crisis inmobiliaria (*subprime*) se ha pasado inmediatamente a una crisis financiera en EE.UU. que, a su vez se ha contagiado a otros países. En palabras Menezes y Rodil (2011, p. 3):

> La presente crisis fue originalmente denominada de crisis subprime, en referencia a los problemas producidos en el financiamiento del sector inmobiliario estadounidense. Sin embargo, a medida que diversos segmentos de los mercados financieros resultaban afectados internacionalmente, se pasó a tratarla de "crisis financiera global" (Setser, 2009).

Esta primera cala en los términos complejos nos pone sobre la pista de la existencia de una cronología de la crisis percibida a través de los textos, pero tamén formulada en el plano teórico. Resulta representativo el cuadro de la secuencia temporal de la crisis (2007-2012) para España, que figura en Ruesga (2013, p. 72) y que distingue: crisis financiera, crisis económica, crisis de empleo, crisis de la deuda y crisis de austeridad. En lo referido a la crisis internacional, consignamos la cronología apuntada por Pernías (2014) en: crisis financiera,

[16] Las informaciones de *corpus* van hasta 2013 y la documentación especializada hasta 2015.

crisis económica, crisis de la eurozona, que utilizaremos para estructurar nuestro análisis. Cada una de ellas se corresponde con un ámbito territorial concreto: estadounidense de inicio, internacional después y europeo en el caso de la crisis de deuda (de la Eurozona).

Por su parte, los textos de nuestro propio *corpus* nos remiten a la complejidad, extensión y secuenciación de la crisis según se va extendiendo al ámbito internacional, sirva de muestra el siguiente fragmento del periódico *Expansión*:

> El FMI admite que se equivocó al interpretar el crecimiento de la primera mitad de 2011 en las economías avanzadas como sostenible. En cuanto Estados Unidos comenzó a retirar estímulos fiscales y monetarios y la zona euro vio como se creaba un **círculo infernal entre deuda bancaria y deuda soberana** las expectativas empeoraron y el crecimiento se estancó. Por lo tanto, en contra de lo que se pensó el año pasado, los países avanzados todavía no han dejado atrás la **resaca de la crisis financiera**. Sus bancos aún no están suficientemente recapitalizados y sus empresas tienen dificultades para obtener financiación, son reacias a invertir y no crean empleo. No se prevee una nueva **recesión** (ni en Estados Unidos, ni en la zona euro, ni a nivel global), pero el crecimiento se ha revisado a la baja y la sensación de **estancamiento** será cada vez mayor, con la consiguiente **dificultad para crear empleo**. Inyecciones urgentes de liquidez Además, el informe de estabilidad financiera del Fondo indica que los bancos (sobre todo los europeos) necesitan **inyecciones de liquidez** urgentes. La situación se asemeja a la de 20N/I, cuando nadie quería prestar al sistema financiero por miedo a que sus balances estuvieran **intoxicados por las hipotecas subprime**. Las supbrime de hoy son **los bonos griegos**, porque se asume que sufrirán una quita de al menos el 40% de su valor, lo que obligará a los bancos (sobre todo franceses y alemanes) a asumir grandes pérdidas y reclamar nuevos fondos públicos en un escenario en el que muchos estados no tienen más margen para aumentar el gasto público. Es por ello que se insiste en que hace falta agilizar los trámites para que el fondo de **rescate europeo** pueda utilizarse directamente para **recapitalizar los bancos**, además de poder **comprar deuda pública** en el mercado secundario, liberando así al Banco Central Europeo de esta labor. Por último, los países emergentes, que continuarán creciendo pero lo harán más despacio al exportar menos a los ricos, están cada vez

> más preocupados ante la posibilidad de que el **estancamiento económico** vuelva a generar una ola de **devaluaciones competitivas**, que podría alimentar tensiones proteccionistas. Al igual que sucedió tras la **quiebra de Lehman Brothers** en septiembre de 20N/I sólo una **respuesta política** contundente (y coordinada al nivel internacional) podrá devolver la calma a unos mercados financieros en pánico.<EXP_23/09/2011_N/I_OPI_FEDERICO STEINBERG>

Veamos cómo se plasma esa cronología en nuestro *corpus*, partiendo de la estructura definida en el mapa conceptual. El origen está, por lo tanto, en la llamada economía real (especialmente en el sector inmobiliario) pero la vinculación del sistema hipotecario estadounidense con el sistema financiero, la convirtió inmediatamente en una crisis financiera, desde donde se extiende hasta adquirir un carácter internacional. Esta naturaleza dual se plasma en las denominaciones compuestas que hemos referido.

Tabla 1 – Principales términos compuestos por coordinación con *crisis*. Elaboración propia

Variantes	Frecuencia	Primera	Última
crisis económica y financiera	32	26/01/2008	01/11/2013
crisis financiera y económica	19	12/12/2008	27/01/2012
crisis inmobiliaria y financiera	5	21/03/2008	28/11/2008
crisis económica y política	3	17/04/2009	28/10/2011
crisis hipotecaria y financiera	3	16/05/2008	22/08/2008
crisis financiera y de deuda	2	12/11/2010	06/09/2013
crisis fiscal y financiera	2	16/09/2011	02/02/2012
crisis hipotecaria y crediticia	2	11/04/2008	18/04/2008

Los términos compuestos por coordinación más documentados, en frecuencia igual o superior a 2, son los que utilizan como extensión *económica* y *financiera*, cualquiera que sea el orden de estas y para prácticamente todo el período de estudio. Resaltamos, además, la preeminencia de la extensión *financiera*, presente en 6 de las 8 variantes reseñadas, frente a *económica* que solo figura en 3 de ellas o *hipotecaria*, en 2 de los términos complejos. En cuanto a la cronología, constatamos que las unidades con las extensiones *hipotecaria*, *inmobiliaria* y *crediticia* se circunscriben al año 2008, mientras que *política* figura desde 2010, *de deuda* desde 2010 y *fiscal* desde 2011.

5.1 Crisis financiera

Veamos, pues, con qué denominaciones figura el concepto de crisis financiera en nuestro *corpus*. Las formas más frecuentes son los génericos crisis financiera y crisis hipotecaria y sobre esta base se construyen otras denominaciones, bien por inclusión de un nuevo sintagma p.e. crisis financiera de 2008, bien por partir del lema hipoteca, o mejor, hipoteca subprime. Aunque crisis hipotecaria remite en principio a la economía real (sector inmobiliario), es la condición de estas hipotecas como instrumento financiero en contexto norteamericano lo que la ha situado como sinónima de crisis financiera. El término se ha construido de modo paralelo a crisis de las punto.com o crisis del petróleo en que hipotecario o hipoteca es simplemente el instrumento financiero que presenta problema de cotación y, está por lo tanto, desprovisto del significado inmobiliario inicial, habiéndose producido, por lo tanto, un cambio semántico (Autora, 2015).

El término subprime, proveniente del sistema hipotecario estadounidense se inserta en la prensa internacional en las noticias que dan cuenta del estallido de la burbuja inmobiliaria en aquel país, pero se trata de un producto financiero específico de EE.UU y que hace parte de una jerarquía de créditos según el riesgo de impago. Las dificultades de transferencia de elementos específicos de una cultura a otras o anisomorfismo (Gallego, 2012, p. 90) se evidencian en la profusión denominativa a que ha dado lugar y que ya hemos analizado (Fernández y Galanes, 2015). Los datos de nuestro *corpus* son:

Tabla 2 – Principales denominaciones de *crisis financiera*. Elaboración propia

Denominaciones	Frecuencias	Denominaciones	Frecuencias
crisis financiera	843	crisis del sistema financiero	10
crisis hipotecaria	130	crisis de las subprime	9
crisis subprime	67	crisis sistémica	7
crisis de confianza	58	crisis de hipotecas de alto riesgo	5
crisis de las hipotecas basura	55	crisis del sector financiero	5
crisis de las hipotecas de alto riesgo	33	crisis ninja	3
crisis de 2008	16	crisis del 2007-2009	2
crisis de las hipotecas subprime	16	crisis financiera de 2007	2
crisis financiera de 2008	14	crisis financiera del 2008	2

En la tabla, recogemos las denominaciones con frecuencia igual o superior a 2. Los procedimientos de formación responden a tres posibles esquemas. Por un lado, se incluye en la denominación el propio término subprime, o bien la correspondiente adaptación (hipotecas basura, hipotecas de alto riesgo, etc.). Por otro, algunas denominaciones, como crisis subprime, son una instancia, es decir, la extensión del concepto, su materialización en un objeto concreto. Ahora bien, su singularidad y difusión ha elevado esta denominación al valor de categoría.

Una tercera estrategia de denominación es la cita del año en que se produce la crisis, del mismo modo que ha ocurrido con crisis anteriores, si bien la vacilación sobre la fecha de referencia es bastante significativa. Lo más habitual es que se incluya 2008, el año de la caída de Lehman Brothers como fecha en las unidades terminológicas ya reseñadas, como crisis de 2008, crisis financiera de 2008, crisis financiera del 2008 y también en crisis de 2008 y 2009 o crisis de 2008-2009. Aunque también encontramos referencias anteriores y posteriores. Así, antes de 2008 ya se habían producido problemas financieros graves en EE.UU. ("turbulencias") que llevaron, por ej. al rescate público para la compra de Bearn Stearns por JP Morgan Chase (Pernías, 2014, p. 35) que habían derivado en una crisis de confianza en las entidades financieras. Por ello, figuran denominaciones como crisis del 2007-2009 y crisis de 2007 pero también crisis de 2008 y 2009 y crisis de 2008-2009 e incluso crisis de 2009, o crisis de 2010, en clara alusión a las subsiguientes crisis europeas como podemos ver en estos contextos, siendo esta última una reexpresión de la crisis griega, que tipológicamente es una crisis de deuda y que tratamos en el apartado 5.3:

> Una encuesta de abril del Instituto Allensbach señala que la confianza de los alemanes en el euro ha sufrido enormemente desde el estallido de la crisis de la deuda pública de Grecia. Sólo un 32 por ciento, menos de un tercio, confía en la divisa única, mientras que un 44 por ciento lo hacían en medio de la **crisis financiera de 2009**. <EXP_14/05/2010_POR_ECO_TOCA-G_AGENCIAS>

> Hay otros factores que influyen además en el actual descuento. Entre ellos destaca la valoración que el mercado haga de activos considerados de alto riesgo, en particular los inmobiliarios y la deuda soberana, que hasta la **crisis de 2010** se antojaba libre de peligro. Para algunos, los valores bancarios representan hoy una gran oportunidad. Otros opinan que antes de mejorar, empeorarán. Y es que la crisis griega sigue manteniendo en vilo al sector. <EXP_17/02/2012_OPI_LLAVE>

Consignamos, por último, los candidatos a término para denominar este concepto que presentan usos metafóricos. Estos candidatos evocan diversos objetos de otras áreas de conocimiento para añadir la idea de impacto. Por ejemplo a través de metáforas sobre catástrofes naturales: *apocalipsis financiero, catástrofe financiera*, *crash financiero, debacle financiera, derrumbe del sector financiero, desastre financiero, descalabro financiero, estallido de las hipotecas locas, hundimiento financiero, tensiones financieras, terremoto de las hipotecas basura, terremoto financiero* o *vorágine financiera*. O bien, imágenes de fenómenos meteorológicos: *huracán financiero, huracán subprime, inestabilidad financiera, tormenta de las hipotecas subprime, tormenta financiera, tormenta subprime, tsunami financiero, turbulencias financeiras o vendaval financiero*. Otra de las áreas de especialidad que ilustran la gravedad del fenómeno son las relacionadas con el ámbito médico: *colapso del mercado hipotecario, colapso del sector financiero, colapso financiero, estrés financiero* y *trombosis del sector financiero*. No ahondaremos en el análisis semántico de las citadas metáforas por no ser el objeto de este artículo.

Por su parte, conviene consignar que el sistema financiero está compuesto, entre otros, por los mercados, por las entidades bancarias y por otras entidades financieras no bancarias (sistema bancario en la sombra o sistema bancario paralelo, según Krugman, *apud* Caballero, 2010, p. 10), especialmente sensibles a los vaivenes de la economía en situación de falta de confianza. A todas ellas se expande la crisis como vemos en nuestros textos.

Tabla 3 – Principales denominaciones de *crisis bursátil, crisis bancaria y crisis crediticia*. Elaboración propia

Denominaciones	Frecuencias
crisis de los mercados	13
crisis financiera de los mercados	4
crisis bursátil	3
crisis de Wall Street	2

Denominaciones	Frecuencias
crisis bancaria	68
crisis de los mercados	11
crisis de las cajas	6
crisis sistémica	2

Denominaciones	Frecuencias
crisis crediticia	232
crisis de los mercados crediticios	2
crisis de los mercados de crédito	3

La simple revisión de las frecuencias nos muestran que en el discurso de la prensa española está más presente la *crisis crediticia* que la bancaria o la *crisis bursátil*. Entre las especificidades figura el subconcepto de *crisis de las cajas de ahorro* que desembocó en una reestructuración. Conviene indicar que algunas de las formas registradas son de tipo metonímico como *crisis de Wall Street* y tienen su origen en una instancia. Además de las distinciones indicadas en el mapa conceptual, hay que añadir que la crisis crediticia puede referirse al crédito al consumidor (persona

física, empresa etc.) o al mercado interbancario, si bien, estas denominaciones son muy minoritarias en el *corpus*.

Al capítulo de las entidades en la sombra pertenece la *crisis de las monoline*, que solo se documenta en una ocasión en nuestro *corpus* y en contexto de semiespecialización:

> JPMorgan, Citigroup y Wachovia) y las firmas de valores con el fin de lanzar un plan de rescate que aporte capital, 15.00 millones de dólares a las monoline, según el diario Financial Times. La noticia ha tranquilizado a Wall Street, lo que explica que estas compañías hayan cogido aire. Eric Dinallo, director de la unidad aseguradora del supervisor de Nueva York, explicó ayer que la puesta en marcha del plan "llevará tiempo". "Es importante resolver la **crisis de las monoline** tan pronto como sea posible. Sin embargo, es un tema complicado por la cantidad de agentes a los que implica", indicó Dinallo. La tardanza en la aprobación del plan provocó que Ambac cayera ayer un 5,4% a media sesión y MBIA, un 14,9%. <EXP_25/01/2008_EMP_ CHAPARRO MARIAN>

Estas entidades paralelas, faltas de regulación, están en el origen de la crisis financiera, al ser precisamente ellas las que avalaban los créditos *subprime* a través de los CDO (*Collateralized Debt Obligation*)[17]. Es decir, a través de seguros sobre títulos de crédito, incluso si estos eran de dudosa solvencia. La crisis en estas entidades se produce en EE.UU., de hecho son también las primeras entidades en ser rescatadas en el sistema financiero estadounidense, por ello su documentación en la prensa española es muy reducida.

En lo referido a las denominaciones metafóricas, además de documentar algunas de las ya referidas para la crisis financiera (derrumbe, debacle, colapso, tsunami, etc.), podemos añadir otras como: *agujero bancario, cerrojazo del crédito, crónica negra bancaria, debilidad del sistema bancario europeo, demencia del sector bancario, estrangulamiento del crédito bancario, incendio bancario, parálisis bancaria, sequía de crédito bancario, sobredosis de incertidumbre del sector bancario* o *varapalo al sector bancario.* La falta de confianza que paralizó el crédito interbancario se hace patente en las siguientes denominaciones metafóricas: *angostura del mercado interbancario, desierto*

[17] Véase: http://www.eleconomista.es/empresas-finanzas/noticias/354424/01/08/La-crisis-de-las-monoline-golpe-al-sistema-financiero.html [Fecha de consulta: 09/12/2015].

interbancario, estrangulamiento del mercado interbancario o *paralización del interbancario*. Y el contagio en ámbito financiero está presente en la denominación: *efecto dominó bancario*. Si bien, debemos indicar que la escasa documentación de estos candidatos a término no nos permite, por el momento, incluirlos en el futuro diccionario de la crisis económica mundial más que como variantes estilísticas.

5.2 Crisis económica

Si tomamos como punto de inicio de una crisis económica el momento en que se entra en recesión, sabemos que en EE.UU. ocurre a finales de 2008 y en Europa a comienzos de 2009. En la etapa anterior la crisis financiera estadounidense se contagia a los mercados internacionales a través del sistema financiero, en esta nueva etapa y como resultado de la restricción de crédito, la crisis comienza a afectar a la economía real.

Veamos inicialmente la denominación del concepto genérico *crisis económica*, aún sabiendo que en ella está contenida la crisis financiera y la de la economía real. Más adelante consignamos las principales denominaciones de crisis de la economía real de nuestro *corpus*.

El sintagma *crisis económica* presenta en nuestro *corpus* una elevada frecuencia. En concreto, se documenta en 1.100 contextos, siendo la unidad terminológica con la base *crisis* más numerosa del *corpus*. La variación denominativa no presenta en este caso una gran profusión y solo detectamos como variantes *crisis de la economía* (17 ocurrencias), *crisis de la globalización* (2) y *crisis del orden económico* (1). En contraste, registramos una gran cantidad de denominaciones metafóricas que se utilizan para reexpresar el citado contexto que se adscriben, al igual que ocurría con *crisis financiera* a varias áreas de conocimiento.

Sirvan de ejemplo, las denominaciones que provienen del campo de los accidentes topográficos: *abismo económico, agujero económico, atolladero económico, atolladero de la economía mundial, bache económico, estancamiento económico, cataclismo económico* o *depresión económica*. El ámbito de la Medicina es especialmente prolífico, como podemos ver en las siguientes denominaciones, al punto de que, atendiendo a su carácter sistémico, podemos clasificarlas como analogías: *agonía económica, ahogo económico, anemia de la economía, angustia económica, agobio económico, asfixia económica, asfixia financiera de la economía, catarro económico, colapso de la economía, colapso económico, crítica situación de la economía, débil funcionamiento de la economía, debilidad de la economía, debilidad económica, debilitamiento de la economía, debilitamiento económico,*

delicada situación de la economía, desmejorado panorama económico, diagnóstico negativo de la economía, dolencias de la economía, empacho de la economía, empeoramiento cíclico de la economía, empeoramiento de la economía, empeoramiento económico, estreñimiento económico, estado comatoso de la economía, gravedad de la economía, hemorragia económica, malestar económico, resfriado económico o *sangría económica*. Este carácter sistémico nos presenta las diferentes fases del proceso de deterioro económico. Se registran igualmente denominaciones metafóricas de otros ámbitos que no trataremos en detalle en esta ocasión.

Tabla 4 – Principales denominaciones de *crisis inmobiliaria*. Elaboración propia

Denominaciones	Frecuencias
crisis inmobiliaria	107
crisis del ladrillo	18
crisis de la construcción	8
crisis del sector inmobiliario	5
crisis del mercado inmobiliario	4
crisis de vivienda	2
crisis del mercado de la vivienda	2

En lo que se refiere a la crisis de la economía real, es decir, a las consecuencias de la restricción de crédito en la economía, registramos términos genéricos como *crisis de la economía real* o *crisis del modelo económico*, pero son más numerosos los referidos a determinados sectores económicos. De todos ellos, el más singular es el sector inmobiliario, referido obviamente al español. Conviene aquí recordar las palabras de Alonso (2011, p. 15 y 16) en el sentido de que la difusión internacional de la crisis económica no proviene en todos los casos de la expansión de los activos tóxicos vinculados al *subprime*, sino de la conexión de una crisis financiera y crediticia con las burbujas inmobiliarias nacionales que se habían ido forjando previamente en determinados países (Irlanda, Reino Unido, España, etc.).

Si bien, también se registran desarrollos terminológicos de base metafórica como los ya referidos construidos con las bases catástrofe, colapso, debacle, depresión, desaceleración, parálisis acompañadas del adjetivo *inmobiliaria*. Más singulares son las que evidencian el impacto a través de imágenes como en:

explosión de la burbuja inmobiliaria, estallido de la burbuja inmobiliaria, pinchazo de la burbuja inmobiliaria o *reventón de la burbuja inmobiliaria.* En otros casos, la idea es de paralización, como en: *frenazo de la actividad inmobiliaria* y *parón de la actividad inmobiliaria,* o de movimiento de líquido en *desbordamiento de la morosidad inmobiliaria, resaca de la burbuja inmobiliaria* y *resaca inmobiliaria.*

El segundo sector en que más incidencia tiene la crisis en nuestro país es el mercado laboral y si las denominaciones con crisis relacionadas no son muy numerosas ni muy frecuentes (*crisis de empleo, crisis de paro, crisis del desempleo, crisis del mercado de trabajo, crisis laboral*), si se observa, en cambio, una enorme profusión de denominaciones figuradas como: *ajuste laboral, alza del paro, anemia del mercado laboral, apartheid del mercado laboral, avalancha de desempleo, caída de empleo, debacle del mercado laboral, debilidad del mercado laboral, debilitamiento del mercado laboral, degradación del mercado laboral, derrape del mercado laboral, desaceleración del mercado laboral, desbordamiento del paro, destrucción de empleo, deterioro del mercado laboral, deterioro del paro, el drama del paro, empeoramiento del mercado laboral, enfriamento del mercado laboral, escalada del desempleo, escalada del paro, gangrena del mercado laboral, herida del mercado laboral, hoyo del paro, hemorragia del paro, plaga del paro, paro desbocado, paro galopante, sangría de desempleo, sangría del paro* o *tasa de paro sangrante*.

Pero esta crisis ha afectado también a otros sectores de la denominada economía real, como el automovilístico o el publicitario que generaron términos como: *crisis automovilística, crisis de la inversión publicitaria, crisis de ventas, crisis del consumo, crisis del sector publicitario* o *crisis publicitaria.* También se ha plasmado la crisis del consumo en términos metafóricos que, además de las bases ya citadas, presenta otras singulares como: *atonía del consumo, bajón del consumo, caída en picado del consumo, encefalograma plano del consumo, letargo del consumo* o *repliegue del consumo.*

Otros sectores en los que se han hecho sentir los efectos de la crisis son el sector industrial, social, alimentario o el energético. De modo que, junto a los términos genéricos *crisis industrial, crisis social, crisis alimentaria* y *crisis energética,* figuran propuestas singulares como *pobreza energética* o *inseguridad alimentaria*, de las que ofrecemos algunos ejemplos:

> Esta madre de 32 años, viuda desde 2011, es uno de los cuatro millones y medio de españoles que sufren la llamada "**pobreza energética**" —el 10% de la población—, según el último informe publicado por el Observatorio de la Sostenibilidad en España (OSE). Un concepto relativamente nuevo, hasta hace bien poco asociado solo a regiones pobres, pero que

> está aflorando como parámetro de estudio también en los países ricos, por su repercusión en la salud y en la calidad de vida de la población. <EP_05/04/2013_36_VID_RAQUEL VIDALES>
>
> El año pasado, se calcula que el 10% de los alumnos griegos de educación primaria y media padecían lo que los profesionales de la salud pública denominan "**inseguridad alimentaria**", es decir, que pasaban hambre o corrían peligro de pasarla, dice la doctora Athena Linos, profesora en la Facultad de Medicina de la Universidad de Atenas y directora de un programa de ayuda alimentaria en Prolepsis, una ONG de salud pública que ha estudiado la situación. "En materia de inseguridad alimentaria, Grecia ha caído al nivel de algunos países africanos", asegura. <EP_19/04/2013_43_SOC_LIZ ALDERMAN-T-MARIA LUISA RODRÍGUEZ TAPIA>

Obviamente, los términos *crisis energética* o *crisis alimentaria* e incluso *pobreza energética* o *inseguridad alimentaria* han experimentado importantes modificaciones de sentido (veremos si también conceptuales) tras la crisis económica mundial. Sirva de ejemplo la ficha de *pobreza energética* que nos ofrece UNTERM, el banco de datos de la Unesco[18] en que se alude al problema citado pero exclusivamente en el marco de los denominados "países pobres". Los nuevos usos de esta denominación tras la crisis económica mundial han hecho que se incluyan en él también las características específicas del concepto en contexto europeo. De modo que la dificultad de acceso a las fuentes de energía se debe no solo ya a la precariedad de las infraestructuras, sino a la escasez de renta para afrontar los gastos energéticos del hogar. En ese sentido resulta esclarecedor consultar la ficha correspondiente de la base de datos IATE[19]. Entendemos que estamos ante procesos de resignificación, pues se han incorporado nuevas causas de la situación de pobreza energética a su definición.

[18] Véase: http://unterm.un.org/DGAACS/unterm.nsf/WebView/02E1849AC5B6E454852578F7006CD8BA?OpenDocument [Fecha de consulta: 09/12/2015].

[19] Véase: http://iate.europa.eu/FindTermsByLilId.do?lilId=2247916&langId=en [Fecha de consulta: 09/12/2015].

5.3 Crisis de la Eurozona/crisis de la deuda

El término *crisis de la Eurozona* remite al mismo tiempo a una denominación de tipo geográfico, dado que se refiere a un espacio, Europa (especialmente en algunos de sus países), y también tipológica, por cuanto se trata de una *crisis de deuda* que, como ya hemos visto, es un subtipo de *crisis financiera*. Esta doble adscripción geográfica y tipológica podemos aplicarla a otros sintagmas, de modo que sabemos que la *crisis griega* es una crisis de deuda, la *crisis española* o la *irlandesa* son, principalmente, crisis inmobiliarias o la *crisis chipriota, la crisis islandesa y la crisis eslovena* son crisis bancarias. Lo más relevante en caso de la Crisis de la Eurozona es que se trata de un desarrollo específico de la crisis lejos del país en que se ha originado (EE.UU.) y que ha recibido varias denominaciones, de entre las que la más frecuente es *crisis de deuda*, por lo que hemos decidido incluirla como alternativa en el epígrafe de este apartado.

Las principales denominaciones registradas en nuestro *corpus*, en valor igual o superior a 2 son las que figuran en la siguiente tabla:

Tabla 5 – Principales denominaciones de *crisis de deuda*. Elaboración propia

Denominaciones	Frecuencias	Denominaciones	Frecuencias
crisis de deuda	223	crisis de endeudamiento	9
crisis de la deuda	129	crisis de la deuda pública	7
crisis del euro	101	crisis de deuda pública	6
crisis de deuda soberana	61	crisis existencial del euro	5
crisis de la eurozona	34	crisis de solvencia	4
crisis de la zona euro	20	crisis de deuda periférica	2
crisis soberana	10	crisis de la moneda única	2

Las estrategias denominativas para este concepto pasan mayoritariamente por la inclusión del sustantivo *deuda* o un sinónimo (*endeudamiento*) en la denominación en cualquiera de sus variantes. De ellas, la más frecuente es *crisis de deuda*, aunque también puede ser de *deuda pública* o de *deuda soberana* (esto es, que cuenta con el aval del correspondiente Estado). Otra de las estrategias es la utilización de una notación geográfica que puede ser *crisis de la eurozona, crisis de la zona euro* y la más minoritaria *crisis del eurosistema* o bien la inclusión del adjetivo *periférica* referido a la deuda de una zona determinada. La denominación

de países periféricos del euro remite a una periferia geográfica y económica, que se identifica con los países denominados en medio especializado como GIPSIs (homófono de *gipsies*) según Pernías (2014, p. 40). Sin embargo, estos mismos países reciben en nuestro *corpus* la denominación de PIGS (13 ocurrencias) o PIIGS (14 ocurrencias) como siglación de las iniciales de sus nombres en inglés: Portugal, Irlanda, Italia, Grecia y España[20]. La tercera estrategia denominativa tiene que ver con el nombre de la moneda europea, siendo *euro* y *moneda única* las denominaciones utilizadas. Si bien hemos de llamar la atención sobre el hecho de que en ocasiones estos términos son polisémicos, al coincidir con los referidos a la *crisis cambiaria* o *crisis monetaria,* que en nuestro *corpus* presenta, entre otras, las siguientes denominaciones: *crisis del euro, crisis de divisas, crisis de la moneda europea, crisis de la moneda única* y *crisis monetaria.*

De hecho, nos hemos visto obligadas a estudiar todos los contextos en que figura *crisis del euro* para poder determinar que solo en una pequeña parte de ellos se refiere a una depreciación de la moneda en un contexto de guerra de divisas. Como por ejemplo en:

> En general, se trata de reuniones relativamente tranquilas. Sin embargo, este año, ante la evidencia de que la **crisis del euro** y la desaceleración de la economía estadounidense son más severas de lo esperado, los países del G-20 han improvisado una mini cumbre para mandar un mensaje de calma a los mercados. Prometen una respuesta fuerte y coordinada para evitar una nueva recesión global sobre la base de estímulos fiscales en EEUU y Japón, nuevas inyecciones de liquidez por parte de los bancos centrales, una rápida implementación de los acuerdos que el Eurogrupo adoptó el pasado julio para resolver la **crisis del euro** y medidas coordinadas para evitar una nueva guerra de divisas. <EXP_23/09/2011_N/I_OPI_FEDERICO-STEINBERG>

[20] Denominación que no ha estado exenta de polémicas como comprobamos en esta noticia:

La Asociación de Directivos de Comunicación (DIRCOM) ha enviado una carta al diario británico 'Financial Times' en la que muestra su malestar por el uso del acrónimo "despectivo y denigrante" **PIGS -en inglés, 'cerdos'-** para referirse a las economías de Portugal, Italia, Grecia y España en un artículo publicado el pasado lunes. <EM_05/09/2008_ECO_EFE>

En nuestro *corpus* solo hemos localizado 3 contextos en que esta unidad denomina el concepto monetario. Por el contrario, es mucho más frecuente aquellos contextos en que nos remite al concepto de la *crisis de deuda*, en concreto, lo registramos en 102 ocurrencias, como:

> "La **crisis del euro** no se ha terminado", al menos, "los mercados no lo creen así", afirma Thomas Mayer, economista jefe de Deutsche Bank. El aumento de las primas de riesgo de la deuda soberana en agosto en España, Portugal e Irlanda y el que el mercado monetario siga dependiendo del respaldo del BCE, es según Mayer la prueba de que la crisis no ha terminado, estamos en una fase sólo "transitoria" declara al diario Handelsblatt. <EXP_03/09/2010_ECO_VELA-CARMEN>

De modo paralelo a los conceptos antes estudiados, este también presenta un amplio elenco de variantes denominativas figuradas, de tipo principalmente metafórico. El ámbito médico está representado por: *«hemorragia» de la deuda, colapso de la deuda pública*, *convulsiones en los mercados de deuda, marasmo de la deuda soberana* y *sangría de la deuda.* Las catástrofes naturales aplicables a la deuda son: *avalancha de deuda pública, debacle de la deuda, debacle de la deuda periférica, huracán de la deuda soberana, huracán en el mercado de deuda, crecimiento explosivo de la deuda pública* y *escalada de la deuda pública.* De modo que se concibe la deuda pública como una: *alta carga de deuda, bolsas de deuda, carga de deuda, carga de la deuda, el lastre de la deuda, la bola de la deuda, montañas de deuda pública*, *peso de la deuda pública* e incluso *el monstruo de la deuda.* Esta carga provoca: *aprietos de deuda, dificultad grave de deuda, estirón de la deuda, estrecheces de deuda, presión de la deuda, temores de deuda, tensiones de deuda* y hasta el *conflicto de la deuda griega* o el *batacazo de la deuda,* todas ellas en situación de *descontrol de la deuda pública* que ha llevado a denominarla de *deuda basura*, de modo paralelo a la generada por las llamadas *hipotecas basura.* Constituyen un abanico de denominaciones, de las que aquí hemos presentando las más importantes.

Finalizamos aquí nuestro contraste entre el plano conceptual y el denominativo sobre el concepto de crisis económica. En él hemos dado cuenta de la mayor parte de las denominaciones que este concepto y los relacionados reciben en nuestro *corpus*. De todas ellas distinguimos en primer lugar las que se documentan con mayor frecuencia, que suelen incluír *crisis* en su composición. Y, en segundo lugar, presentamos aquellas que contienen usos figurados, provenientes de diversas áreas de conocimiento y que han sido utilizadas para

su reexpresión en contexto. Veamos a continuación el aprovechamiento de esta clasificación conceptual en el trabajo terminográfico.

6 CONSIDERACIONES FINALES

El recorrido conceptual y denominativo de la crisis económica internacional ha guiado la clasificación de centenas de variantes denominativas localizadas en el *corpus*. Esta clasificación se realiza de acuerdo con las categorías previamente estudiadas a partir del mapa conceptual elaborado con el concurso de especialistas en economía y auxiliadas por lecturas temáticas especializadas de actualidad. Las herramientas generadas (mapa conceptual y *corpus*) son imprescindibles a partes iguales en la metodología de trabajo de selección de voces, que esbozamos *supra*.

Nuestras lecturas nos han llevado a delimitar los conceptos y denominaciones que harán parte del diccionario en curso y, al tiempo, a deshechar aquellas que no proceden. Unidades como *crisis medioambiental, crisis geopolítica, o crisis de movilidad* no tienen presencia en nuestras lecturas temáticas y su documentación en *corpus* se produce en contextos que no guardan en principio relación con la situación económica. En contraste, el hecho de que la crisis económica haya implicado el cuestionamiento del modelo económico, nos ha llevado a incluir el concepto de *crisis política* en la periferia de la crisis económica. Producto de esa *crisis política* son las *crisis presupuestaria*, *crisis de déficit* o *crisis institucional*, pero también la *crisis de confianza* que está en el origen del movimento de los "indignados", como nuevo modelo de movilización social surgida por causa de la crisis económica.

Dotarnos de una estructura temática previa nos ha permitido realizar varias operaciones en el plano lingüístico y temático de relevancia metodológica y que redundan positivamente, en nuestra opinión, en la calidad del futuro diccionario.

La primera de ellas ha sido **detectar que la crisis económica se ha manifestado de diferente manera** según la época y el espacio afectado. Así, hemos identificado en nuestros textos un esbozo de cronología de esta multicrisis. Por ejemplo la *crisis de 2008* es una crisis financiera frente a la *crisis de 2010* que se refiere a la crisis de deuda. Al tiempo que conocemos las principales etapas y movimientos (o vaivenes) en fases (*ralentización, estancamiento, recesión, depresión* etc.) o incluso nos ha permitido establecer una cronología tipológica (véase Tabla 1).

Las diferentes etapas de su difusión también están relacionadas con los

contextos en los que surgen. Si la *crisis subprime* tenía como ámbito de origen el sistema económico norteamericano, la *crisis de la eurozona* está vinculada a los países de la zona euro, o más en concreto, a las denominadas economías periféricas de la zona euro. De igual modo, podemos identificar las crisis de cada país como tipológicas y territoriales al mismo tiempo. El ejemplo más representativo es quizás el de la *crisis griega*, también denominada en sentido figurado el *drama griego* o la *tragedia griega*, o la *crisis portuguesa* también denominada el *fado económico portugués* en un intento de incorporar características culturales a un fenómeno internacional, como traslucen sus terminologías.

La segunda de las operaciones que nos ha permitido esta estructura conceptual es la **sistematización de conceptos relacionados**. Por ejemplo, además de la llamada *burbuja financiera* como estadio previo a toda crisis financiera, hemos identificado otros tipos de burbuja, algunos de ellos específicos de esta crisis, como *burbuja subprime, burbuja de las hipotecas basura o burbuja hipotecaria, burbuja de activos, burbuja de deuda o burbuja del endeudamiento, burbuja inmobiliaria o burbuja del ladrillo o burbuja de la construcción, burbuja de crédito o burbuja crediticia, burbuja de los bonus, burbuja educativa o burbuja universitaria*, para denominar la situación previa a cada uno de los diversos eventos de la crisis. Su identificación e inclusión en el esquema conceptual favorece que estos nuevos conceptos figuren bajo los mismos patrones definicionales en nuestro diccionario y localizados como fase previa a alguna de las crisis o subcrisis que han tenido lugar en este período.

En tercer lugar, el mapa conceptual también ha favorecido poderosamente la **identificación de las varias denominaciones vinculadas a cada concepto**, bien por que hayamos partido de la base, p.e. de *crisis*, bien porque partamos de la expansión, p.e. a partir de *subprime* o de *deuda*. Ello nos ha llevado a localizar las variantes formales como *crisis del subprime/crisis de las subprime/crisis subprime* o *crisis de deuda/crisis de la deuda/crisis de la deuda soberana/crisis soberana,* etc. Pero también las metafóricas como: *apocalipsis financiero, catástrofe financiera, crash financiero, debacle financiera, derrumbe del sector financiero, desastre financiero, descalabro financiero, estallido de las hipotecas locas, hundimiento financiero, tensiones financieras, terremoto de las hipotecas basura, terremoto financiero* o *vorágine financiera*, para el concepto de *crisis financiera* o *crisis subprime*. Aunque no era nuestro objetivo inicial, hemos ofrecido abundante información sobre las metáforas terminológicas presentes en nuestro *corpus*, que analizaremos en futuros trabajos.

En cuarto término, hemos de indicar que nuestra estructura conceptual nos ofrece una visión jerarquizada, que si bien no siempre se respeta en los

textos, explica en muchos casos a qué se debe la existencia de denominaciones duales (véase Tabla 1) o ilustra la sobrerrepresentación de las denominaciones genéricas sobre las específicas y sobre las instancias. Introducir el peso de las frecuencias de cada denominación sirve para **identificar el término genérico de referencia** que denomina cada concepto. De modo que la llamada por Pernías *crisis de la Eurozona* es, de acuerdo con nuestro *corpus*, una *crisis de deuda*. Así mismo, el genérico *crisis económica* se ha utilizado en una gran multitud de ocasiones como término no marcado que reexpresa estilísticamente otros subtipos de crisis.

Por ejemplo, en lugar de *crisis de consumo* o *crisis de la economía real*:

> La **crisis económica** no sólo está haciendo mella en la familia de clase media que ha ajustado sus vacaciones a un reducido presupuesto. También ha alcanzado a la clientela de los hoteles de lujo, que ya están notando un descenso en las reservas que podría traducirse en una caída en sus ventas. <EXP_29/08/2008_EMP_BLANCO YOVANNA>

O en lugar de *crisis inmobiliaria*

> Especialmente significativo ha sido, según Rangel, el descenso de solicitudes de empleo en el sector de la construcción, uno de los más afectados por la **crisis económica**, de forma que ha dejado de ser la primera oferta de mano de obra para los inmigrantes y ha sido sustituida por el sector servicios. <EXP_25/07/2008_ECO_EXPANSION>

A modo de recapitulación, incluimos a continuación una tabla con las principales denominaciones de cada uno de los conceptos tratados en este artículo. Se ofrecen también sus frecuencias, que nos han servido para determinar cuáles son las denominaciones de referencia para cada tipo o subtipo de crisis económica. Ello nos permite también medir la incidencia de cada tipo de crisis en nuestro *corpus* y confirma la preeminencia de *crisis económica* y *crisis financiera* sobre cualquier otro tipo de crisis.

Tabla 6 – Principales denominaciones de *crisis económica* y de los conceptos relacionados. Elaboración propia

Denominaciones	Frecuencias
crisis económica	1100
crisis financiera	843
crisis crediticia	232
crisis de deuda	223
crisis hipotecaria	130
crisis inmobiliaria	107
crisis bancaria	68
crisis de los mercados	13
crisis social	13
crisis alimentaria	8
crisis energética	5
crisis industrial	5
crisis del consumo	5
crisis de empleo	4
crisis del euro	2

En quinto lugar, nos sirve para **desvelar falsas sinonimias**. Somos conscientes de que trabajar con *corpus* de prensa dirigidos a un público general implica tratar con terminologías divulgativas. De hecho, el uso masivo de genéricos, como *crisis económica,* en lugar de términos más precisos se debe al objetivo divulgativo del texto, generado en lengua común, frente a los tecnicismos más propios de las lenguas de especialidad. Por ello, resulta especialmente interesante esclarecer que en la lengua general se producen sinonimias que no siempre se dan en ámbito especializado.

Por ejemplo, a pesar que *hipoteca* o *hipotecario* puedan funcionar como sinónimos de *crédito* y *crediticio* en la lengua común, en contexto especializado la *crisis hipotecaria* es, como hemos visto, un tipo de *crisis financiera*, mientras que la *crisis crediticia* es un tipo de *crisis bancaria*, por lo que no se pueden en ningún caso considerar denominaciones sinonímicas. Del mismo modo que tampoco son sinónimos *crisis hipotecaria* y *crisis inmobiliaria*, como podemos ver en nuestros ejemplos en que la primera es una crisis financiera y la segunda es una crisis de la economía real:

> A finales del pasado agosto, en plena época de huracanes, una tormenta en forma de **crisis hipotecaria**, llamada subprime, azotó el sistema bancario norteamericano. Sus ondas rápidamente llegaron a España y, de repente, las acciones de los bancos cayeron entre el 10% y el 20%. <EXP_26/10/2007_OPI_ZULUETA JOHN DE>
>
> El vicedecano del Colegio de Registradores de España, José María Alfín, pidió al Gobierno en la clausura del XVI Congreso Internacional de Derecho Registral (CINDER) celebrado en Valencia, que "acierte" en su política de vivienda como uno de los pasos necesarios a seguir para superar la **crisis inmobiliaria**. Alfín señaló que la política de vivienda debe tratar de conseguir que "la repercusión del precio del suelo sea menor", así como potenciar "las políticas sociales de vivienda", entre las que destacó la promoción de Viviendas de Protección Oficial (VPO). Añadió que, además de la política de vivienda, el fin de la **crisis inmobiliaria** pasa por "la solución de la crisis financiera" y por que "el mercado absorba el exceso de oferta". <EXP_16/05/2008_ECO_R.L./C.V.>

Por último, la estructura conceptual, el contraste con los textos y el posterior análisis de los contextos contribuye a **identificar unidades polisémicas ou homonímicas**. Es decir, a través de los contextos podemos determinar que dos unidades terminológicas que presentan la misma forma no se corresponden con el mismo concepto. Uno de los casos estudiados *supra* es *crisis del euro* atribuíble en mayor medida a crisis de deuda y en menos ocasiones a crisis monetaria. Contamos, además, con algunos otros como *crisis sistémica* que figura en nuestro mapa conceptual como variante de *crisis del sistema financiero* y también como variante de *crisis del sistema capitalista*.

En definitiva, la crisis económica que hemos definido como una situación de escasez y de cambio se ha manifestado en la prensa, paradójicamente, con una gran profusión de nuevas denominaciones y conceptos. Estas nos remiten al dinamismo de la realidad y a la capacidad de adaptación del idioma o idiomas, por lo que hemos necesitado formalizar esas transformaciones en un mapa conceptual de modo previo a la elaboración de nuestro diccionario. En esta contribución hemos expuesto la metodología de exploración conceptual y su interrelación con el plano textual (*corpus*) en lo referido a la identificación y adscripción de denominaciones. En futuros trabajos estudiaremos las denominaciones desde

el punto de vista contrastivo y analizaremos las estrategias neológicas que se materializan en el plano formal, en el plano semántico, en el conceptual y en el referencial.

REFERENCIAS

Alonso JA. La gran recesión: respuestas y desafíos. In: VV.AA. Crisis económica y nueva gobernanza internacional. Madrid: Fundación Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales y Estratégicos; 2011.

Alves IM. Uma metodologia para a descrição de neologismos. In: Gonçalves AV, Góis MLS (Org.). O fazer científico. Campinas: Mercado de Letras; 2012. v. 1.

Alves IM, Araújo M. A terminologia da economia e as relações de poder: uma comparação entre um *corpus* de divulgação e un *corpus* especializado. In: Cabré T, Bach C, Tebé C (Ed.). Literalidad y dinamicidad en el discurso económico. Barcelona: Iula; 2010.

Araújo M. A terminologia da economía: algumas reflexões sobre a sinonímia nos textos especializados. In: Cabré T, Bach C, Tebé C (Ed.). Literalidad y dinamicidad en el discurso económico. Barcelona: Iula; 2010.

Auger P. Néologie et LSPs. In: Alves IE, Pereira ES (Ed.). Neologia das línguas românicas. São Paulo: Humanitas; 2015.

Bento JR. OntoDomo: um modelo de base de conhecimentos terminológicos. Revista de Filologia e Linguística Portuguesa. 2011; 12(2):251-270.

Berber Sardinha T. Metáfora. São Paulo: Parábola; 2007.

Cabré MT. El principio de poliedricidad: la articulación de lo discursivo, lo cognitivo y lo lingüístico en Terminología (I). Ibérica. 2008;16: 9-36.

Caballero Míguez G. La crisis económica internacional y la política económica de la gobernanza global. In: Caballero Miguez G, Garza Gil MD (Ed.). La Gran Recesión. Perspectivas globales y regionales. A Coruña: Netbiblo. p. 3-32.

Corpas Pastor G. Compilación de un *corpus ad hoc* para la enseñanza de la traducción inversa especializada. Trans. 2001;5:155-184.

Desmet I. Terminologie, culture et société. Éléments pour une théorie variationniste de la terminologie et des langues de spécialité. Cahiers du Rifal. 2007;26:11-13.

Faulstich E. Variação em terminología. Aspectos de Socioterminologia. In: Guerrero Ramos G, Pérez Lagos MF (Ed.). Panorama actual de la terminología. Granada: Comares; 2002.

Fernández Rodríguez Á, Galanes Santos I. La crise hypothécaire et ses dénominations.

Babel. 2015;3(61):265-282.

Freixa J. La variació terminològica. Anàlisi de la variació denominativa en textos de diferent graudbespecialització de bàrea de mediambient. 397 fls. Tesis (Doctorado en Linguística Aplicada). Instituto di Lingüística Aplicatta da Universidad Pompeu Fabra; 2002.

Freixa J. Otra vez sobre las causas de la variación denominativa. Debate Terminológico. 2013;9:38-46. Accesible desde: (http://seer.ufrgs.br/riterm/article/viewFile/37170/24032) [Consulta: 11/11/2015].

Galanes Santos I. Neologismos de la crisis: estudio contrastivo de sus denominaciones en la prensa gallega y española. Comunicación presentada en el III Congreso Internacional de Neología de las Lenguas Románicas (CINEO 2015), Salamanca, 22-24 de octubre de 2015.

Galanes Santos I, Alves IM. Metodología de trabajo para el estudio de las múltiples imágenes de la crisis económica en la prensa escrita. In: Gallego-Hernández D (Ed.). Current approaches to business and institutional translation. Berna: Peter Lang; 2015.

Gresser JY. Ontologies des risques financiers-Continuité d'activité, gestion de crise, protection des infraestructures critiques financières. In: Roche C (Ed.). Terminologie & Ontologie: Théories et applications. Actes de la conférence TOTh. Annecy: Institut Porphyre; 2010.

Humbley J. La néologie dans les langues de spécialité. In: Alves IE, Pereira ES (Ed.). Neologia das línguas românicas. São Paulo: Humanitas; 2015.

Maroto García MN. Las relaciones conceptuales en la terminología de los productos cerámicos y su formalización mediante un editor de ontologías. 2007. Tesis. Universitat Jaume I; 2007.

Menezes Ferreira Junior V, Rodil Marzábal O. Una aproximación al impacto de la actual crisis financiera sobre la economía real: el caso de los países europeos. In: XII Reunión de Economía Mundial: International Conference "Ways to overcome the global crisis", Santiago de Compostela, 26-29 de mayo de 2010. Accesible desde <http://www.usc.es/congresos/xiirem/detailedprogram.htm>. Consulta: noviembre de 2015.

Pelletier J. La variation terminologique : un modèle à trois composantes. 2012. Tesis. Université Lával; 2012.

Pernías Solera S. Crónica de la crisis económico-financiera. Revista de Derecho de la Unión Europea. 2014;28:25-58.

Roche C. Le terme et le concept : fondements d'une ontoterminologie. In: Terminologie & Ontologie: Théories et Applications, Annecy: Institut Porphyre; 2007.

Ruesga Benito SM. Para entender la crisis económica en España. El círculo vicioso de la moneda única y la carencia de un modelo productivo eficiente. EconomíaUnam. 2013;28(10):70-94.

Sablayrolles F. Quelques remarques sur une typologie des néologismes: Amalgamation ou téléscopage: un processus aux productions variées (mots-valises, détournements…) et un tableau hiérarchisé. In: Alves IE, Pereira ES (Ed). Neologia das línguas românicas. São Paulo: Humanitas; 2015.

Recebido em: 10/03/2016
Aceito em: 27/04/2016